

AMÉRICA LATINA EN LA GUERRA FRÍA. EL CASO DE CHILE

LATIN AMERICA IN THE COLD WAR. THE CASE OF CHILE

Pedro A. Martínez Lillo

 <https://orcid.org/0000-0003-3396-4626>

Universidad Autónoma de Madrid, España.

E-mail: pedro.martinez@uam.es

Javier Castro Arcos

 <https://orcid.org/0000-0002-0052-6825>

Universidad Gabriela Mistral, Chile.

E-mail: javier.castro@ugm.cl

DOI: <https://doi.org/10.36132/hao.v3i62.2419>

Recibido: 30 agosto 2023 / Revisado: 03 octubre 2023 / Aceptado: 03 octubre 2023 / Publicado: 16 octubre 2023

Resumen: El artículo se enfoca en explicar la participación chilena en la Guerra Fría Interamericana, profundizando en las vinculaciones internacionales transcurridas en el Gobierno de la Unidad Popular y su fin, tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Se analizan los diversos momentos de la política internacional chilena en el escenario de Guerra Fría Interamericana, dando cuenta de la interacción entre las decisiones de la política doméstica a la luz de las tensiones e influencias exteriores implicadas en la polarización política y posterior quiebre de la democracia.

Palabras clave: Guerra Fría, Chile, América Latina, Unidad Popular, Golpe de Estado

Abstract: The article focuses on explaining the Chilean participation in the Inter-American Cold War, deepening in the international links during the Popular Unity Government and its end, after the coup d'état of September 11, 1973. The different moments of Chilean international policy in the Inter-American Cold War scenario are analyzed, showing the interaction between domestic policy decisions in the light of the external tensions and influences involved in the political polarization and subsequent breakdown of democracy.

Keywords: Cold War, Chile, Latin America, Popular Unity, Coup d'état

América Latina se volvió una palabra poderosa

Martín Caparrós¹

INTRODUCCIÓN

La historia de la Guerra Fría en América Latina destaca por dos momentos claves: la revolución cubana de 1959, y el golpe de Estado de 1973 en Chile². El quiebre de la democracia chilena en nombre del anticomunismo, y como corolario de una aguda crisis interna acentuada con las vicisitudes del gobierno de la Unidad Popular (UP), derivó en una larga dictadura violadora de los derechos humanos (1973-1990).

Respecto al golpe de Estado, muchos trabajos remiten a la historia contemporánea de Chile, así como a las relaciones internacionales, diplomáticas y hemisféricas entre Estados Unidos, América Latina y Chile. No son ya las únicas miradas. Desde la década del 2010, han ido surgiendo investigaciones que, bajo el enfoque de la Guerra Fría Global -formulado por Odd Arne Westad³- y, como parte de la Nueva Historia de la Guerra Fría-, hacen posible ampliar y problematizar los análisis. Al incluir el historiador noruego el Tercer Mundo como objeto central de estudio del conflicto, las periferias no son escenarios estáticos de la pugna entre las superpotencias, sino sujetos activos. También -por tanto- América Latina, cuyo protagonismo termina insertándose en esa narrativa global. Las implicaciones del proceso revolucionario chileno lo demostraron.

La Guerra Fría Global -junto a la Historia Global e Historia Transnacional- permite situarnos en espacios regionales para evaluar y conocer puntos de intersección o entrelazamientos entre los procesos globales y sus manifestaciones locales. En estas zonas de transferencias es posible estudiar, y en distintas escalas, la circulación y transferencias de ideas, los desplazamientos hu-

manos, movimientos políticos, ideológicos y culturales, las influencias institucionales o la fuerza de los liderazgos. Aquellas narrativas incrustadas en procesos de transformación estructural-local, son incorporadas en una mirada descentralizada y observadas globalmente⁴.

1. ESTUDIAR LA GUERRA FRÍA EN AMÉRICA LATINA. PROBLEMATIZACIÓN Y DEBATES HISTORIOGRÁFICOS

Estudiar la Guerra Fría en América Latina -sugiere Pettinà- presenta alicientes, no exentos de dificultades⁵. Por un lado, asistimos a ese proceso de renovación historiográfica, donde el acceso a las fuentes documentales latinoamericanas -como ya ocurriera respecto a la antigua Unión Soviética en los años noventa del siglo pasado- fructifican en renovadoras contribuciones científicas. Permiten recuperar la autonomía de las dinámicas políticas, sociales y económicas de la región sin privilegiar únicamente la tradicional visión estadounidense. Los avances, con todo, se antojan aún lentos. Falta una "historia máxima" de la Guerra Fría en América Latina. Partimos de un contexto historiográfico deficitario que plantea problemas interpretativos y cronológicos, pero -también- recorrido de un enriquecedor debate académico y de un interés por reconstruir innovadoras interpretaciones históricas⁶.

Desde los enfoques de G. Grandin, la Guerra Fría latinoamericana fue un conflicto complejo y multiescalar impulsado no solo por procesos transregionales y regionales, sino también por la forma en que interactuaron trayectorias nacionales y subnacionales⁷. Razón por la cual, el prisma se amplía por encima del binomio Estados Unidos/América Latina, e implica el análisis de procesos de irradiación multifactorial en constante reformulación de ideas, propuestas y prácticas culturales que relevan instancias de circulación, implementación y apropiación de un contexto a otro⁸. Y que también buscará situar a

¹ Caparrós, Martín, *Ñamérica*, Barcelona, Random House, 2021, p. 23.

² Westad, Odd Arne, *La Guerra Fría. Una historia mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018, p. 359.

³ Westad, Odd Arne, *La Guerra Fría...* op. cit.; Westad, Odd Arne, "A New 'International' History of the Cold War?", *Journal of Peace Research*, 32/4 (1995), pp. 483-488; Westad, Odd Arne, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005; Westad, Odd Arne, Leffler, Melvyn P. (eds.), *The Cambridge History of the Cold War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

⁴ Conrad, Sebastian, *Historia Global. Una nueva visión para el mundo actual*, Barcelona, Crítica, 2017, p. 64.

⁵ Pettinà, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, México D.F., El Colegio de México, 2018, pp. 15 y 20-23.

⁶ Pettinà, Vanni, *Historia mínima...* op. cit, pp. 30-35.

⁷ Grandin, G., "Off the beach: the United States, Latin America, and the cold war", en Agnew, J. Ch. Y Rosenzweig, R. (eds.), *A companion to post-1945 America*, Malden, Blackwell Publishing, 2002, p. 426.

⁸ Weinstein, Bárbara, "Pensando la historia más allá de la nación: La historiografía de América Latina y la

los individuos en una narrativa histórica descentralizada⁹.

Generalmente la manera de insertar los episodios de la Guerra Fría en América Latina dentro de los relatos de esa etapa histórica funciona como apéndices de narrativas hegemonizadas por el paradigma de la pugna entre superpotencias. Pero la lectura de bloques congelados por la *Détente* entre Estados Unidos y la URSS no aplican con el mismo significado contextual, ni en correspondencia de los sucesos experimentados en la Guerra Fría Interamericana a finales de los sesenta y setentas. Sus conflictos no fueron necesariamente “fríos”, al dejar una larga estela de muertos, torturados o desaparecidos, y empujaron al exilio a millones de personas tras convulsos enfrentamientos ideológicos que movilizaron a grupos sociales bajo las premisas de “la revolución, la insurgencia y la contrarrevolución”. Premisas que caracterizaron el motor de la Guerra Fría Interamericana. Cada uno de los sucesos nacionales tuvieron un impacto amalgamado en toda la región, lo que, tras su internacionalización, estimuló contramedidas directas de Estados Unidos¹⁰. Comprendemos, que la Guerra Fría Interamericana posee su propia dinámica particular, y no solo otra interacción de un conflicto global impulsado por la rivalidad de las superpotencias¹¹.

Tanya Harmer, en el trabajo más completo sobre la Guerra Fría Interamericana a partir del caso chileno¹², señala que sus repercusiones globales surgirán de la base de un contexto histórico regional que la autora define como un sistema inte-

perspectiva transnacional”, *Aletheia*, 3/6 (2013), pp. 5-6.

⁹ Gilbert, Joseph, “Encuentros cercanos. Hacia una nueva historia cultural de las relaciones en Estados Unidos y América Latina”, en Salvatore, Ricardo (comp.) *Experiencia y representación en América, Asia y África*, Rosario, Beatriz Viterbo Ed., 2005, pp. 89-121 y pp. 105-106.

¹⁰ Nocera, Raffaele, “La Guerra Fría en América Latina: reflexiones acerca de la dimensión político-institucional”, en Calandra, Benedetta y Franco, Marina (eds.), *La Guerra Fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, pp. 35-50, Buenos Aires, Biblos, 2012, p. 39.

¹¹ Booth, William A., “Rethinking Latin America’s Cold War”, *The Historical Journal*, 64/4 (2021), pp. 1.128–1.150 y p. 1.130. Harmer, Tanya, *El gobierno de Allende y la Guerra Fría interamericana*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013, p. 134.

¹² Harmer, Tanya, *El gobierno de Allende... op. cit.*

americano multidimensional, y descentralizado incluyendo una pluralidad de actores, más allá del bipolarismo. La historiadora reafirma la importancia que tuvo en el proceso revolucionario chileno y en su posterior crisis, la interrelación de Brasil, Chile, Cuba, Estados Unidos y la Unión Soviética; los partidos de la izquierda chilena, la Democracia Cristiana, y otras redes regionales, incluyendo las derechas chilenas y brasileñas. Sus aportaciones son importantes -recuerda Marchesi- porque ofrecen una perspectiva para entender la particularidad de la dinámica política regional y para considerar la influencia de los actores no estatales¹³.

También la cronología la Guerra Fría en la región -cuándo y cómo comenzó-, genera debates al reflexionar sobre sus raíces, evolución, imposición, importación o adaptación, y posibles impactos globales¹⁴. Greg Grandin y Joseph Gilbert, proponen la idea de una Guerra Fría de larga duración, explicando cómo los conflictos sociales y políticos de principios del siglo XX trascendieron las fronteras nacionales y se subsumieron en conflictos ideológicos más amplios tras las revoluciones mexicana (1910) y soviética (1917)¹⁵. Harmer y Westad -en línea similar- indican que los orígenes subyacerían en sustratos internos e ideológicos rastreados en las décadas de 1920 y 1930 en lo que se denomina la primera era de la Guerra Fría en América Latina. Las organizaciones obreras y campesinas, por entonces surgidas, que consideraron la revolución rusa y la implementación concreta de las tesis marxistas como ejemplo a seguir, en paralelo al surgimiento de partidos comunistas -al menos 15 importantes en 1929-, daban cuenta de un proceso de enfrentamiento ideológico entre las dos visiones de la modernidad, capitalismo y socialismo¹⁶. Pettinà, -por su parte- afirma que la Guerra Fría latinoamericana posee un contexto heredado desde 1929, pero enfatizando cómo aquella es identificable principalmente a partir de 1946-1947, cuando Was-

¹³ Marchesi, Aldo, “Escribiendo la guerra fría latinoamericana: entre el Sur local y el Norte global”, *Estudios Históricos*, 30/60 (2017), pp. 187-202 y p. 195.

¹⁴ Harmer, Tanya, “The Cold War in Latin America”, en Kalinovsky A., y Daigle, C. (eds.), *The Routledge handbook of the Cold War*, London, Routledge, 2014, p. 133.

¹⁵ Grandin, Greg y Gilbert, Joseph, *A Century of Revolution. Insurgent and Counterinsurgent Violence During Latin America’s Long Cold War*, Durham: Duke University Press, 2010. Harmer, Tanya, “The Cold War in Latin America” ... op. cit., p. 133.

¹⁶ Westad, Odd, *La Guerra Fría... op. cit.*, pp. 363-364.

hington, finalizado el conflicto mundial- volvió a recuperar una posición reaccionaria ante las dinámicas de transformación socio-económicas y políticas de las sociedades americanas¹⁷.

Greg Grandin, establece que por sobre una periodificación definitiva, existen constantes de larga duración sintetizadas en tres luchas entrelazadas que definieron la Guerra Fría de América Latina: un conflicto local de izquierda a derecha, en el que los Estados Unidos se insertaron o fueron invitados; una batalla más amplia entre las normas socialdemócratas y un autoritarismo racista profundamente conservador¹⁸. Basándose en Grandin, William A. Booth, invita a analizar el período señalado, tomando en consideración seis capas de conflicto en la región: entre terrateniente y campesino; estado y ciudadano; hegemonía estadounidense y soberanía nacional; capital y trabajo; capitalismo y socialismo; y, finalmente, entre un bloque liderado por Estados Unidos y otro por la URSS¹⁹.

2. LA GUERRA FRÍA INTERAMERICANA EN CHILE. PRIMEROS PASOS

Los planteamientos de Westad y Harmer, en cuanto a las raíces de la Guerra Fría interamericana a la luz de la Revolución soviética de 1917, se ajustarían al caso chileno. Su izquierda -recuerda Joaquín Fernandois- es inseparable de las experiencias globales, y de manera aún más pronunciada tras la Revolución Rusa. Fernandois recalca cómo antes de esa fecha ya existían en Chile discursos revolucionarios y antirrevolucionarios, e iniciada la década del treinta, la polarización política se situaba en el debate marxismo y antimarxismo²⁰. Olga Ulianova demuestra que -tras la crisis de 1929 e inspirándose en los resultados de los planes quinquenales de la Unión Soviética, el socialismo adquiere popularidad como alternativa de superación moderna de la crisis. Sin olvidar la fugaz República socialista de junio de 1932²¹.

¹⁷ Pettinà, Vanni, *Historia mínima...* op. cit., pp. 29-30, p. 56.

¹⁸ Grandin, Greg, *The Last Colonial...* op. cit.

¹⁹ Booth, William, *Rethinking Latin...* op. cit., pp. 1.136-1.137.

²⁰ Fernandois, Joaquín, *La Revolución inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 2013, p. 182.

²¹ Ulianova, Olga, "Algunas reflexiones sobre la Guerra Fría", pp. 235-260, en Purcell, Fernando, y Riquelme, Alfredo (eds.), *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*, Santiago, RIL Editores, 2009, p.

Tras la Segunda Guerra Mundial e iniciada la bipolaridad soviético-norteamericana, Chile participará en la construcción del sistema interamericano, ya sea través del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) -Tratado de Río de Janeiro, 2 de septiembre de 1947- como de la Organización de Estados Americanos (OEA), fundada en Bogotá el 30 de abril de 1948. Para Washington, el TIAR servía para la conformación de un frente americano anticomunista, y como frontera y delimitación legal contra la URSS. Para Chile resultaba funcional con el propósito de comprometer a los Estados Unidos en cuanto a ofrecer garantías de seguridad regional ante un ataque no provocado, o en caso de una situación que complicara la soberanía nacional, amenaza latente desde finales de la Guerra del Pacífico²². Por su parte, la Carta de la OEA mencionaba la aspiración al ejercicio efectivo de la democracia, como forma de organización política de sus miembros. En una atmósfera de tensión internacional -Doctrina Truman, Plan Marshall, golpe de Praga, crisis de Berlín- no es de extrañar la formulación y articulación de principios de contención anticomunista con los que enfrentar la posible amenaza subversiva y el totalitarismo en la región, y no el habilitar vías para el fortalecimiento de una institucionalidad multilateral democrática. Justo en el nacimiento de la OEA, el "Bogotazo" -un estallido de violencia urbana tras el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, serviría de ejemplo ilustrador del "peligro rojo" en América Latina. Poco importaban los miles de víctimas de la represión²³.

Chile no fue ajeno a la ola de obsesión anticomunista. La promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia (3 de septiembre de 1948), -llamada también "Ley maldita"-, a iniciativa del presidente González Videla- ponía fuera de la ley al PC, reforzaba la censura y otras prácticas represivas. Sus militantes no sólo fueron expulsados de la coalición gubernamental sino -también, por tanto- perseguidos²⁴. La decisión

247.

²² Riquelme, Alfredo, "La Guerra Fría en Chile: los intrincados nexos entre lo nacional y lo global", pp. 11-41, en Harmer, Tanya, y Riquelme Alfredo (eds.), *Chile y la guerra fría global*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2014; Fernandois, Joaquín, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial: 1900-2004*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005, p. 251.

²³ Fernandois, Joaquín, *Mundo y fin de mundo...* op. cit., p. 244.

²⁴ Garay, Cristián, *La estrategia de la Guerra Fría. La política internacional y de defensa de González Vide-*

situaba al país en línea con la extendida dinámica de la contención y defensa del mundo libre de la Doctrina Truman, articuladora del bloque occidental, pudiendo equipararse a similares comportamientos gubernamentales europeos (Bélgica, Francia, Italia)²⁵. Aun así, la ilegalización del PC chileno pareciese responder más a los factores de la política interna, y no a una presión específica norteamericana. Recientes investigaciones no encuentran evidencias de que los Estados Unidos estuvieran detrás de las acusaciones de González Videla, ni de que compartieran sus temores²⁶. El jefe del Partido Radical -sostiene Jorge Rojas- necesitaba dramatizar su ruptura con los comunistas, dejando claro que, a pesar de su anterior alianza, el quiebre era completo. E intentar -en adelante- protagonizar una cruzada regional contra el comunismo²⁷. A lo largo de los cincuenta no se generaron cambios sustanciales en la posición chilena cara a la hegemonía regional de Washington.

3. CHILE: REVOLUCIÓN CUBANA Y ALIANZA PARA EL PROGRESO. LOS AÑOS DE EDUARDO FREI MONTALVA, 1964-1970

La Revolución Cubana de 1959 transformó el perfil político-ideológico de América Latina, marcando un punto de inflexión en cuanto a la inserción internacional del continente y a su propio desarrollo interno. Las consecuencias de la adopción del marxismo-leninismo -1961- como doctrina del régimen de La Habana, cambiaron las prioridades de distintos actores (internos, regionales e internacionales), ya fueran partidarios del proceso cubano o sus frontales opositores. Tanto la Alianza para el Progreso como la Doctrina de Seguridad Nacional, pasando por las iniciativas auspiciadas por Cuba de la vía insurreccional y armada en la implantación del socialismo, eran notorias manifestaciones del nuevo tiempo histórico²⁸.

la, Santiago, Colección IDEA/USACH, 2017; Ferman-
dois, Joaquín, *Mundo y fin de mundo...* op. cit., pp.
298-299.

²⁵ Barnard, Andrew, *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2017, p. 234.

²⁶ Rojas Flores, Jorge, *Años Turbulentos. Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla, 1946-1952*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2022, p. 257.

²⁷ Rojas Flores, Jorge, *Años Turbulentos...*, op. cit., p. 257.

²⁸ Pozzi, Pablo y Pérez, Claudio (eds.), *Historia oral e historia política, Izquierdas y lucha armada en América Latina (1960-1990)*, Santiago, LOM, 2012.

En Chile, los ideales de la Alianza para el Progreso del presidente Kennedy -1961-, “modernización frente a revolución”, se encarnaron en la democracia cristiana (DC). Un partido cuyo programa de país –“revolución en libertad”- fue elegido por esa administración estadounidense como modelo alternativo a lo que personificaba Cuba y sus seguidores²⁹. Aunque ya con Eisenhower, Chile se vio bajo la óptica de “buen modelo” y mejor carta frente al peligro comunista, a partir de ahora pasaba a convertirse en actor privilegiado de la Casa Blanca³⁰. Paralelamente, la conquista del poder en La Habana por los “barbudos” -refutando categorías gradualistas- impactaba en la izquierda, especialmente el Partido Socialista que buscó aplicarse al proyecto cubano, movilizándolo a sus cuadros para reestructurarse y orientar -en esa dirección- la revolución³¹. E iba a servir de fuente inspiradora para los años venideros. El propio Salvador Allende, se sintió atraído por el ejemplo de Cuba, considerándolo una alternativa regional a la lejana y desilusionante ortodoxia de la Unión Soviética³². Volodia Teitelboim, líder comunista, llegaría a reconocer cómo la victoria de la UP era “absolutamente inconcebible” sin la Revolución Cubana³³. En todo caso, y como precisa Casals, la imagen de la Revolución Cubana comenzaría a agudizar anteriores diferencias doctrinarias y estratégicas de la izquierda³⁴.

La elección presidencial de 1964 se convirtió -bajo estas coordenadas- en un momento de alta internacionalización de la política chilena, situada en una batalla ideológica mundial, y de su inserción dentro del radio de interés de distintos actores internacionales³⁵. La atención de Washington sería -en ese año- mucho mayor que en

²⁹ Ulianova, Olga, *Algunas reflexiones...* op. cit., p. 254

³⁰ Ferman-
dois, Joaquín, *Mundo y fin de mundo...* op. cit., pp. 298-299.

³¹ Casals, Marcelo, “‘Chile en la encrucijada’. Anticomunismo y propaganda en la ‘campaña del terror’ de las elecciones presidenciales de 1964”, en Harmer, Tanya, y Riquelme Alfredo (eds.), *Chile y la guerra fría global*, Santiago de Chile, RIL Editores, pp. 92-93.

³² Harmer, Tanya, *Chile y la Guerra Fría interamericana*, en Harmer, Tanya, y Riquelme, Alfredo (eds.), *Chile y la guerra fría global*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2014, p. 200.

³³ Harmer, Tanya, *El gobierno de Allende...* op. cit., p. 103.

³⁴ Casals, Marcelo, *Chile en la encrucijada...* op. cit., p. 98.

³⁵ Casals, Marcelo, *Chile en la encrucijada...* op. cit., p. 92; Riquelme, Alfredo, *La Guerra Fría en Chile...* op. cit., p. 18.

los comicios de 1970³⁶. Las principales temáticas de la campaña electoral giraron en torno a la Revolución Cubana, comunismo y anticomunismo, así como al apoyo norteamericano a la DC. Washington -a través de la CIA- desembolsará grandes recursos económicos destinados a incentivar el discurso anticomunista de su líder, Eduardo Frei. Algo inédito en la historia electoral chilena³⁷. Según la Comisión Church, esa aportación alcanzó los cuatro millones de dólares³⁸. En menor escala, la izquierda comenzó a recibir apoyo sistemático del bloque socialista: el PC desde la Unión Soviética y corrientes del PS desde Cuba³⁹. En cantidad e influencia directa, el apoyo norteamericano no tenía comparación, pero en inspiración política y organización popular la presencia del mundo socialista no podría ignorarse⁴⁰.

El inicio del mandato presidencial de Frei (1964-1970) abría un tiempo de expectativas. Para Washington la apuesta de Chile como reforma no radical en América Latina comenzaba a dar sus frutos. Diplomáticos y funcionarios se referían al gobierno de Santiago en términos de “la mejor esperanza para la democracia popular en América Latina”. A lo largo de la década de 1960, Chile se convirtió en el país de la región que más ayuda estadounidense recibió per cápita⁴¹. Ningún otro gobierno de los años del “subsidio” gozó de una atmósfera tan favorable, llevando a Frei a supeditar el desarrollo interno a la asistencia externa, y a considerar clave el apoyo permanente de Estados Unidos en su mandato⁴². La dinámica política chilena seguía reproduciendo la división ideológica de la Guerra Fría global, toda vez que el objetivo estadounidense era impedir que la izquierda marxista tomara el poder. Estados Uni-

dos se situaba como un actor informal relevante y poderoso en su vida doméstica⁴³.

La cercanía Washington-Santiago no impidió diferencias sobre asuntos interamericanos. La invasión de Estados Unidos a República Dominicana en 1965 -violando la Carta de la OEA- fue un ejemplo de posición crítica a los lineamientos exigidos por la Casa Blanca. Chile se negó a que sus unidades integraran la Fuerza Interamericana de Paz (FIP) desplegada en Santo Domingo, intentando alejarse de la solución norteamericana a la crisis caribeña⁴⁴. Los desencuentros continuaron a raíz de la chilenización del cobre (1966) y al énfasis con que el presidente Lyndon B. Johnson abordaba la emergencia de Vietnam. Las desavenencias quedaron ilustradas por el canciller Gabriel Valdés en la Casa Blanca. En 1969, la declaración conocida como el Consenso de Viña del Mar, expresaba en nombre latinoamericano que el apoyo para el desarrollo continental no debería estar condicionado al modelo económico y sociopolítico norteamericano. Además de manifestar el respaldo a los principios de no intervención, el respeto a los tratados y la igualdad jurídica de los Estados. La respuesta de Kissinger -ante esta “llamada de atención”- fue categórica:

“La línea del poder nacía en Washington y terminaba en Japón; mientras, el sur del mundo no había tenido ni tendría nada que hacer en la política mundial. América Latina, estaba en el sur y no tenía importancia”⁴⁵.

El proceso revolucionario latinoamericano adquiriría una nueva dimensión continental impulsado por la lucha antimperialista global. La izquierda chilena, y en particular el PS, se inclinaba hacia una vía insurreccional y, también, revolucionaria en la perspectiva de alcanzar el poder de modo instrumental. Así se manifestaba en el Vigésimo Segundo Congreso General del Partido Socialis-

³⁶ Fermandois, Joaquín, *Mundo y fin de mundo...* op. cit., p. 298-299.

³⁷ Casals, Marcelo, *Chile en la encrucijada...* op. cit., p. 111.

³⁸ U.S. Senate Select Committee, *Covert Action in Chile 1963-1973. Study Governmental Operations with respect to intelligence activities*, U.S. Government Printing Office, 1975, p. 14.

³⁹ Ulianova, Olga, *Algunas reflexiones...* op. cit., p. 254; Ulianova, Olga y Fediakova, Eugenia, “Algunos aspectos de la ayuda financiera del PC al comunismo chileno durante la guerra fría”, *Estudios Públicos* 72 (primavera 1998), pp. 113-148.

⁴⁰ Fermandois, Joaquín, *La Revolución inconclusa...* op. cit., p. 131.

⁴¹ Brands, Hal, *Latin America's Cold War*, Cambridge, Harvard University Press, 2010, p. 106.

⁴² Fermandois, Joaquín, *Mundo y fin de mundo...* op. cit., p. 186.

⁴³ Hurtado-Torres, Sebastián, *The gathering storm: Eduardo Frei's revolution in liberty and Chile's cold war*, Ithaca, Cornell University Press, 2020, p. 190.

⁴⁴ Martínez Lillo, Pedro y Castro Arcos, Javier, “Interventionism and the Third World: The Crisis of the Dominican Republic in the Global Cold War (1965-1966)”, en Madueño, Miguel y Guerrero, Alberto (eds.), *Examining Colonial Wars and Their Impact on Contemporary Military History*, IGI Global, 2023, pp. 201-220.

⁴⁵ Valdés, Gabriel, *Gabriel Valdés. Sueños y Memorias*, Santiago, Taurus, 2009, pp. 196-197.

ta, en noviembre de 1967⁴⁶. En agosto, Allende había participado en la creación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), fruto, a su vez, de la Conferencia Tricontinental de La Habana (1966) convertida en la gran plataforma reivindicativa de los movimientos de liberación de África, Asia y América Latina, que, en un Tercer Mundo emergente, gravitaba su combate en torno a la guerra de Vietnam⁴⁷. Para Clodomiro Almeyda, su futuro canciller, la OLAS representaba

“la forma orgánica y embrionaria en que se refleja la toma de conciencia del carácter armado y continental que está asumiendo la lucha revolucionaria en América latina”⁴⁸.

La muerte del Che y los fracasos insurgentes -de Perú a Venezuela pasando por Colombia o Guatemala- demostraban los límites del foquismo. Allende observaba otros laboratorios de experimentos socialistas. Visitó varios países socialistas en Europa y Asia, presentándose -a veces- como el “Fidel Castro de Chile”. Buscaba fortalecer su liderazgo sobre el proyecto revolucionario de la izquierda chilena ante los actores internacionales que le servían de modelo⁴⁹. En el umbral de la campaña presidencial de 1970, las fuerzas políticas chilenas seguían constituyendo polos de atracción que emulaban, en lo ideológico, al marco de la confrontación global⁵⁰.

4. EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR Y LA GUERRA FRÍA

La elección presidencial del 4 de septiembre de 1970 otorgó la victoria a Salvador Allende. Mientras el líder de la Unidad Popular lograba 1.070.334 votos -una mayoría relativa del 36,2%, refrendada en octubre por el Congreso Pleno-, Jorge Alessandri -bloque de la derecha- alcanzaba 1.031.159 de sufragios (34,9%), y Radomiro

Tomic -DC- 821.801 (27,8%)⁵¹. El triunfo -por su naturaleza y hondo significado político- que contemplaba a una izquierda latinoamericana alcanzar el poder por procedimientos democráticos repercutió globalmente. La vía chilena al socialismo iniciaba un camino donde Allende buscaba transformar Chile, a partir de una “tercera vía” entre la URSS, Cuba y Estados Unidos.

La Unidad Popular configuró la época más internacional en la historia de Chile⁵². Este triunfo -por su naturaleza y hondo significado político- evidenció a la izquierda latinoamericana que era posible alcanzar el poder vía electoral. Desde la URSS, Leonid Brézhnev, describía la victoria como el mayor acontecimiento en la historia de los pueblos de América Latina⁵³. Más allá de la palabra, el Kremlin se movía entre la simpatía y la incredulidad. Contemplar -desde la teoría marxista clásica- el triunfo del proyecto allendista no dejaba de implicar un revisionismo a sus supuestos, ya fuera la destrucción del aparato del Estado, la disolución del ejército viejo y la transformación social completa. Para Nikolai Leonov, -hombre clave de la KGB en América Latina- aunque se miraba con atención la experiencia de Allende no se creía en su éxito “porque lo de Chile, contradecía en todo lo que estaba escrito y habíamos aprendido”⁵⁴. Instalado el nuevo gobierno, Luis Corvalán, Secretario General del PC, reprocharía a Moscú la ausencia de un plan de cooperación con la Unidad Popular, solicitando con urgencia apoyo permanente⁵⁵. Para las elecciones, Moscú había aportado al PC 400.000 dólares, estimándose que en los mil días de Allende, las cantidades podrían oscilar entre 400.000 y 645.000 dólares⁵⁶.

⁴⁶ Jobet, Julio César, *El Partido Socialista de Chile*, Santiago, PLA (2ª edición), Tomo II, 1971, p. 130.

⁴⁷ Prashad, Vijay, *Las naciones oscuras. Una historia del Tercer Mundo*, Barcelona, Península, 2012.

⁴⁸ Almeyda, Clodomiro, “La OLAS y la crisis política en América Latina”, *Estudios Internacionales*, 1/3-4 (1967), p. 439.

⁴⁹ Hurtado-Torres, Diego y Hurtado-Torres, Sebastián, *La elección presidencial de 1970: Pasado y futuro de un momento extraordinario*, Santiago, Colección Historia Chilena, 2020, p. 66

⁵⁰ Fermendois, Joaquín, “¿Peón o actor? Chile en la Guerra Fría (1962-1973)”, *Estudios Públicos*, 72 (sep. 1998), pp. 153-154.

⁵¹ Elecciones presidenciales de 1970. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Sección Historia Política, en: https://www.bcn.cl/historiapolitica/elecciones/detalle_eleccion?handle=10221.1/63763&periodo=1925-1973 [Consultado el 2 de abril de 2023]

⁵² Ulianova, Olga, *Algunas reflexiones...* op. cit., p. 255

⁵³ Turrent, Isabel, *La Unión Soviética en América Latina: el caso de la Unidad Popular chilena, 1970-1973*, México, D. F., El Colegio de México, 1984.

⁵⁴ Leonov, Nikolai, “La Inteligencia soviética en América Latina durante la Guerra Fría”, *Estudios Públicos*, 73 (ene. 1999), p. 53.

⁵⁵ Ulianova, Olga, *Algunas reflexiones...* op. cit., pp. 257-258; Kissinger, Henry, *Mis Memorias*, Tomo I, Buenos Aires, Editorial Atlántida, 1979, p. 468.

⁵⁶ Ulianova, Olga y Eugenia Fediakova, *Algunos aspectos de la ayuda...* op. cit., pp. 135-136.

Mayor importancia revestía la reacción norteamericana. La victoria de la Unidad Popular alteró profundamente a Nixon. Estaba fuera de sí, diría Kissinger. Había criticado a las administraciones demócratas por permitir el establecimiento comunista en La Habana, y ahora, lo que él percibía como otra Cuba, surgía bajo su mandato⁵⁷. Neutralizar la llegada de Allende a la presidencia -en los días posteriores a la elección- se señaló como un objetivo de la CIA, financiando las operaciones Track I y II, (Operation FU/BELT). “No importa los riesgos involucrados -dijo Nixon- diez millones de dólares disponibles; más si es necesario; trabajo a tiempo completo -los mejores hombres que tengamos-; plan de acción: hacer que la economía aúlle”⁵⁸. Nada pudo impedir el acceso de Allende al Palacio de La Moneda⁵⁹. Incluso el asesinato por la ultraderecha chilena -22 de octubre de 1970- del Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider resultó clave para hacer descarrilar el intento por detener la toma de posesión presidencial⁶⁰. Washington -en todo caso- mostraba -desde un principio- su estrategia intervencionista.

Cabe pensar que la mayor preocupación -en la administración norteamericana- no estuviera relacionada, explícitamente, con sus inversiones en Chile. Tampoco respecto a los posibles efectos que el socialismo introdujera en la política interna del país. Era el impacto en términos geopolíticos regionales o globales. De un lado, el “sándwich rojo”, donde Allende en el sur, y Castro en Cuba, alterara el equilibrio de poder del sistema interamericano⁶¹. De otro, también, en la guerra fría globalizada. Kissinger cambiaba su opinión al medir la importancia del sur latinoamericano:

“lo que ocurra en Chile repercutirá en lo que ocurra en el resto de América Latina y en el mundo en desarrollo y en el panorama mundial más amplio, incluidas las relaciones con la URSS”⁶².

Preocupaba cómo una transición socialista exitosa, fuera capaz de influir en países de Europa Occidental (Italia y Francia), que, con fuertes partidos de izquierda, vieran en la lección chilena un posible aliciente político⁶³.

El gobierno de la Unidad Popular diseñó y ejecutó una política exterior independiente, en sintonía con el no alineamiento, el “tercermundismo” y de la teoría de la dependencia⁶⁴. Una acción correspondiente al programa de transformaciones internas comprometido (nacionalizaciones, expansión de la reforma agraria, redistribución del ingreso, soberanía de los recursos)⁶⁵. Axioma era no explotar la rivalidad entre las superpotencias, y apostar por la distensión.

“Manifestamos complacencia -afirmaría Allende- por la superación casi completa de la guerra fría y por el desarrollo de acontecimientos alentadores; [caso de] las negociaciones entre la Unión Soviética y Estados Unidos tanto respecto al comercio como al desarme [...] Es innegable que en la arena internacional hay treguas, acuerdos, disminución de la situación explosiva”⁶⁶.

Fueron revisados los acuerdos con Estados Unidos, y eludir todo condicionamiento. Se restablecieron relaciones diplomáticas con Cuba, Corea del Norte, Vietnam, China y la Alemania Oriental, sin provocar una ruptura por la Alemania Occidental.

⁵⁷ Kissinger, Henry, *Mis Memorias...* op. cit., p. 466.

⁵⁸ Gustafson, Kristian, *Hostile Intent: U.S. Covert Operations in Chile, 1964-1974*, Washington D.C., Potomac Books, 2007, pp. 116-118; Corvalán Márquez, Luis, “Las acciones encubiertas norteamericanas entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre de 1970, según el informe Church y otros documentos desclasificados por los [EE.UU.](#)”, *Tiempo Histórico*, (2011), p. 121.

⁵⁹ Lockhart, James, *Chile, the CIA and the Cold War*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2019, p. 206.

⁶⁰ Fernandois, Joaquín, *La Revolución inconclusa...* op. cit., p. 330; Gustafson, Kristian, *Hostile Intent...* op. cit., p. 128.

⁶¹ Harmer, Tanya, *Chile y la Guerra Fría...* op. cit., p. 193.

⁶² Westad, Odd, *La Guerra Fría...* op. cit., p. 376.

⁶³ Riquelme, Alfredo, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009, p. 100.

⁶⁴ Fernandois, Joaquín, *Chile y el Mundo, 1970-1973. La política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional*, Santiago, Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 1985.

⁶⁵ Valenzuela, Arturo, *El quiebre de la Democracia en Chile*, Santiago, FLACSO, 1989, p. 144; Angell, Alan, *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la Utopía*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1993, p. 62.

⁶⁶ “Discurso del Presidente Salvador Allende en la Asamblea General de las Naciones Unidas”, 4 de diciembre de 1972, en Quiroga, Patricio (compilador), *Salvador Allende. Obras escogidas (1970-1973)*, Barcelona, Editorial Crítica, 1989, p. 353.

cidental⁶⁷. Y con España, en las antípodas ideológicas, la “auténtica amistad” Franco-Allende, simbolizando el pragmatismo exterior bajo consideraciones económico-comerciales bilaterales⁶⁸. En todo caso, esa cordialidad Madrid-Santiago reposaba -en cierto sentido- en la percepción y visiones que el político chileno generaba en la sociedad del tardofranquismo.

En julio de 1971, el *Instituto de Opinión Pública* elaboraba una encuesta preguntando a los españoles por su conocimiento de los presidentes de Chile, Argentina, Colombia y Cuba. Las cifras eran ilustrativas. El 35 por 100 recordaba el nombre de Allende, un dato que contrastaba con el solo 18 por 100 en el caso del presidente argentino y el 6 por 100 para el de Colombia y Cuba. Desglosadas en función de la edad, estudios o nivel de ingresos, las respuestas resultaban aún más elocuentes: el 41 por 100 de los jóvenes entre 18-29 años decían conocer a Allende; una cifra que alcanzaba el 74 por 100 entre los universitarios y, en el caso de las rentas más elevadas -ingresos mensuales por encima de 35.000 pesetas-, era del 68 por 100. Aunque no puede concluirse la existencia de un apoyo explícito al líder de la Unidad Popular -no era ese el sentido de las preguntas- sí, en cambio, puede deducirse la presencia de una amplia base social en términos de conocimiento por la ciudadanía. Algo más que los intereses económico-comerciales bilaterales debían operar en un país donde se atisbaba el final de Franco⁶⁹.

Para la Unidad popular la referencia esencial era Cuba. La Habana tuvo influencia limitada en esa conducción exterior. No en cambio sobre la política nacional actuando directamente sobre el MIR, el Partido Socialista y el entorno presidencial⁷⁰. Fidel Castro constituía el socio principal de la revolución chilena, manteniendo con Allende,

más allá de las diferencias teórico-prácticas, una larga amistad. En noviembre de 1971 su viaje a Chile acabó convirtiéndose en factor determinante de polarización interna, entre partidarios y adversarios del gobierno, así como en la división de la izquierda entre quienes perseveraban en la vía institucional y quienes consideraban inevitable una ruptura revolucionaria⁷¹. Para la oposición el líder cubano actuaba como el verdadero dirigente nacional⁷². Respecto al marco vecinal, sólo Perú resultaba favorable. Para la dictadura de Velasco Alvarado, era bastante funcional la posición del gobierno chileno en cuanto al manejo de las presiones estadounidenses por la estatización de la minería, que también recibía Perú desde Washington. Chile serviría como ejercicio paradigmático por su programa de nacionalización del cobre. Argentina, Brasil y Bolivia eran caso aparte⁷³. Crítico hacia la OEA- “instrumento y agencia del imperialismo norteamericano”⁷⁴-, Santiago buscó -en compensación- fortalecer la adhesión al Pacto Andino.

Todo este proyecto aspiraba a situar al país en una posición relevante de un -aplicando una categoría presente- “Sur global”, desde su carácter pluralista, democrático, pacífico y no intervencionista⁷⁵. En 1972, Santiago recibió IIIª Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD); contribuyó en la reunión del G-77 en Lima, así como a la cumbre del Movimiento de Países No Alineados en Argel, en septiembre de 1973. Chile, diría Harmer, aportó a la radicalización de la agenda del hemisferio sur al preparar lo que sería el trabajo preliminar por un nuevo orden económico internacional en 1974⁷⁶.

La ejecución de reformas gubernamentales -entre crecientes problemas y tensiones- repercutían en la inserción internacional chilena. En julio y septiembre de 1971, la nacionalización de la Gran Minería del cobre, así como los decretos sobre las “rentabilidades excesivas” afectaron a las dos mayores cupríferas norteamericanas,

⁶⁷ Riquelme, Alfredo, *La Guerra Fría en Chile...* op. cit., p. 23; Hurtado-Torres, Diego y Hurtado Torres, Sebastián, *La elección presidencial...* op. cit., pp. 82-88.

⁶⁸ Henríquez Uzal, María José, *¡Viva la verdadera amistad! Franco y Allende, 1970-1973*, Santiago, Editorial Universitaria, 2014.

⁶⁹ Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Estudio nº 1046, *Estudios de Actualidad* (julio de 1971).

⁷⁰ Riquelme, Alfredo, “Los modelos revolucionarios y el naufragio de la vía chilena al socialismo”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, publicado: 27 enero 2007, consultado el 22 febrero 2023. En: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/10603>; Fermandois, Joaquín, *Mundo y fin de mundo...*, op. cit. p. 388.

⁷¹ Riquelme, Alfredo, *Los modelos revolucionarios...* op. cit.

⁷² Harmer, Tanya, *Chile y la Guerra Fría...* op. cit., pp. 208-209.

⁷³ Hurtado-Torres, Diego y Hurtado Torres, Sebastián, *La elección presidencial...* op. cit., p. 95.

⁷⁴ Perry, Mariana, *Exilio y Renovación: Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988*, Santiago, Ariadna, 2020, p. 82.

⁷⁵ Harmer, Tanya, *El gobierno de Allende...* op. cit., p. 135.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 32.

Kennecott y Anaconda, abriendo un grave conflicto con Washington⁷⁷. Mientras el precio promedio del cobre -la gran riqueza del país- bajaba con fuerza y disminuían sus exportaciones, la balanza comercial de Chile pasaba de un excedente de 95 millones de dólares en 1970 a un déficit de 90 millones en 1971. Al límite de sus reservas, Santiago anunciaría -noviembre- la suspensión del servicio de la deuda, a la espera de una renegociación⁷⁸. Estados Unidos -en paralelo- cerró la fuente de subsidios para el país, cancelándose también los préstamos del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo⁷⁹. Para culminar esa agenda de presión, Washington trataba de bloquear las negociaciones de la deuda exterior chilena. El 4 de diciembre de 1972 -en la tribuna de la Asamblea General de Naciones Unidas- Allende no dudó en denunciar y compartir con la comunidad internacional la gravedad del intervencionismo,

“[...] Desde el momento mismo en que triunfamos electoralmente el 4 de septiembre de 1970, estamos afectados por el desarrollo de presiones externas de gran envergadura, que pretendió impedir la instalación de un gobierno libremente elegido por el pueblo, y derrocarlo desde entonces. Que ha querido aislarnos del mundo, estrangular la economía, paralizar el comercio del principal producto de exportación que es el cobre, y privarnos del acceso a las fuentes de financiamiento internacional [...]”⁸⁰.

Si bien las dificultades materiales de la Unidad Popular no pueden atribuirse solo a esta presión, es claro que contribuía a la espiral de acuciantes desajustes económicos⁸¹. En búsqueda de soluciones para cubrir el déficit de la balanza de pagos, Allende viajó a Moscú a finales de 1972, obteniendo una decepcionante respuesta. Peor aún, la URSS reduciría la asistencia a Chile de un total de US\$ 144 millones dólares en 1972 a 63 millones en 1973. Andréi Gromyko, rechazaba equiparar el financiamiento cubano al chileno.

En un cuadro económico cada vez más complejo, las opciones de Allende disminuían⁸².

A este desorden se añadía la tensión social y la hostilidad política -derivada tanto de comportamientos revolucionarios como de extrema derecha- que creaban un ambiente ideal para sembrar dudas acerca de los propósitos globales de la UP. El país contemplaba desde el asesinato -por la izquierda radical- del histórico hombre de la DC, Pérez Zujovic, hasta los excesos de Patria y Libertad, organización paramilitar antimarxista⁸³. Y, en medio, las pugnas internas de la Unidad Popular, la radicalización de importantes sectores del PS, “avanzar sin transar”, o la violencia revolucionaria predicada desde el MIR, a quienes agentes de inteligencia cubana destinaban armas⁸⁴. Por su parte, la democracia cristiana, junto a círculos económicos y empresariales, se sumaba al ciclo conspirador.

Ante la perspectiva de un posible golpe de Estado por las Fuerzas Armadas, apoyado desde la derecha, la URSS no tenía interés en desafiar a Estados Unidos si la Casa Blanca otorgaba su apoyo. Chile no tenía opción. Las últimas solicitudes de ayuda de Allende no salvarían la situación. “Eso sería como colocar un parche -diría Leonov- en un neumático que ya no estaba apto”⁸⁵. Actitud enmarcada en la distensión internacional⁸⁶. Washington manifestaba la certeza de que los soviéticos no se involucrarían en asegurar la estabilidad del gobierno chileno.

5. EL GOLPE DE ESTADO DE 1973

Las dinámicas políticas se sumergieron en un nivel de confrontación frustrante e incapacidad para el acuerdo entre partidos, actores sociales e institucionales que agotaron al sistema. Las vías del compromiso, el acuerdo y tolerancia estaban cerradas. En agosto de 1973 Allende incorpora nuevamente a militares en su gabinete. Las negociaciones en pro de la estabilidad institucional

⁷⁷ Ibid., pp. 155-156.

⁷⁸ Angell, Alan, *Chile de Alessandri a Pinochet...* op. cit., pp. 67-72.

⁷⁹ Ibid.

⁸⁰ Quiroga, Patricio (compilador), *Salvador Allende...* op. cit. p. 338.

⁸¹ Valenzuela, Arturo, *El quiebre de la Democracia...* op. cit., p. 162.

⁸² Harmer, Tanya, *El gobierno de Allende...* op. cit., p. 263; Garcés, Joan, *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*, Madrid, Siglo XXI, 2013, pp. 174-175.

⁸³ Angell, Alan, *Chile de Alessandri a Pinochet...* op. cit., p. 64.

⁸⁴ Brands, Hal, *Latin America's...* op. cit., p. 105.

⁸⁵ Leonov, Nikolai, *La Inteligencia soviética...* op. cit., p. 56.

⁸⁶ Rabe, Stephen G., *Kissinger and Latin America: Intervention, Human Rights, and Diplomacy*, Ithaca, University Press, 2020.

entre el presidente y Patricio Aylwin, líder de la DC, fracasaban. El general Carlos Prats -representante de la institucionalidad militar y de su sujeción al mandato civil- renunciaba a la Comandancia en Jefe del Ejército, reemplazado por Augusto Pinochet. Como colofón, el martes 11 de septiembre las Fuerzas Armadas terminaban -por la violencia- con la democracia chilena. Si la “vía chilena al socialismo” había recorrido el mundo, despertando a favor de sociedades más justas, el golpe de Estado cívico-militar lo “electrizaba”, desde otra perspectiva.

Westad -en su análisis sobre la Guerra Fría en América Latina-, plantea ésta como más interna que externa. Se centró en los conflictos, crecientemente violentos, entre la izquierda y la derecha, y algunos de sus sectores más extremistas⁸⁷. El golpe de Estado respondería, sin duda, a esa hipótesis, lo cual no implica restar valor a las estructuras, influencias e intervenciones exteriores a la hora de interpretar el desenlace del proceso chileno⁸⁸.

La CIA operó siempre contra Allende, tratando de frustrar lo que Nixon y altos funcionarios de su administración consideraban un proyecto antidemocrático. Cabe interrogarse -sin embargo- hasta qué punto su intervencionismo trataba o no de provocar su liquidación física. E incluso si desempeñó un papel directo en los sucesos que condujeron al establecimiento del gobierno militar⁸⁹. Lo que resulta fuera de toda duda fue la permanente campaña desestabilizadora de Washington. La CIA admitió haber gastado 7 millones de dólares en Chile entre 1970 y 1973. Es posible que el volumen fuera mayor, canalizado con fondos adicionales a través de terceros. Junto a la financiación de los partidos conservadores y al ala anti-Allende de la DC⁹⁰, la CIA pagaba a “El Mercurio” y a las estaciones de televisión y radio de Agustín Edwards, que no dejaron -día a día- de denunciar y acosar al gobierno de la Unidad Popular. En 1972 comenzaron a sugerir la toma del poder por el ejército. Al año siguiente, con todo, el embajador norteamericano en Santiago advirtió lo fundamental de la no injerencia norteamericana en la cadena de organización golpista que, “más aún que antes”, Estados Unidos

debía “evitar darle al régimen de Allende posibles pretextos para una confrontación abierta”⁹¹.

En el contexto interamericano, el papel de Brasil fue relevante para influir en las circunstancias chilenas. La dictadura brasileña seguía con atención el crecimiento de la vía chilena, y muchos inversionistas estaban dispuestos a prestar apoyo económico a Patria y Libertad⁹². El testimonio del almirante chileno, Roberto Kelly, revela el trasfondo del papel brasileño en el golpe de Estado. A mediados de agosto de 1973, enviado por el almirante Merino, informó en Brasilia de una conspiración lista para derrocar a Allende. La principal preocupación -advertía- era que Perú pudiera aprovechar un golpe para quedarse con territorio en disputa en la frontera entre ambos países. Kelly necesitaba garantías de la inteligencia brasileña. Garantías que le fueron otorgadas⁹³.

Aun cuando Washington fue precavido en no exhibir ningún triunfalismo, reactivó los canales de asistencia económica con Santiago. Hacia finales de octubre de 1973, según Harmer, había entregado a Pinochet un préstamo de 24 millones de dólares para comprar trigo. En 1974, Chile recibió el 48% de los subsidios norteamericanos de “Alimentos para la paz” (PL480) destinados a América Latina. En los tres años sucesivos, Chile asumió un estatus preferencial regional, como receptor del 88% de las garantías para viviendas de la AID norteamericana y de 237,8 millones de dólares del Banco Interamericano de Desarrollo. El gobierno de Pinochet se convirtió en el quinto mayor comprador de equipamiento militar norteamericano⁹⁴. También contaría con la ayuda -económica, financiera y militar- de la dictadura brasileña⁹⁵.

Entendido su comportamiento como parte de una “guerra contra el comunismo”, los militares asumían contar con el respaldo de la Iglesia Católica, Estados Unidos, y los partidos chilenos “democráticos”. La dureza del golpe, la muerte de Allende, los fusilados, los detenidos, desapa-

⁸⁷ Westad, Odd, *La Guerra Fría...* op. cit., p. 381.

⁸⁸ Riquelme, Alfredo, *Rojo atardecer...* op. cit., p. 100.

⁸⁹ Gustafson, Kristian, *Hostile Intent...* op. cit., p. 226.

⁹⁰ Rabe, Stephen G., *The Killing Zone: The United States Wages Cold War in Latin America*, New York, Oxford University Press, 2012, p. 139.

⁹¹ Harmer, Tanya, *El gobierno de Allende...* op. cit., p. 295.

⁹² Davis, Nathaniel, *The Last Two Years of Salvador Allende*, London: I. B Tauris & Co. Ltd., 1985, p. 152.

⁹³ Harmer, Tanya, *El gobierno de Allende...* op. cit., p. 287.

⁹⁴ Harmer, Tanya, *El gobierno de Allende...* op. cit., pp. 322-323.

⁹⁵ Harmer, Tanya, *Chile y la Guerra Fría...* op. cit., p. 221.

recidos y torturados, provocarían un panorama de reacciones distintas. Esta violencia, que conviene situar -en línea con los trabajos de Vicent Bevins- dentro de una cruzada anticomunista global auspiciada por Washington para frenar los movimientos emancipadores de la periferia del sistema mundial⁹⁶- no paró. Para las dictaduras de seguridad nacional, el Plan Cóndor se configuraba como un aparato de represión transnacional y extraterritorial inédito en la historia latinoamericana⁹⁷. De acuerdo con las fuentes oficiales, la cifra total de víctimas de los diecisiete años de dictadura chilena ascendió a 40.175 personas⁹⁸.

CONCLUSIONES

El bombardeo del Palacio de la Moneda constituye -50 años después – una imagen icónica del tiempo presente latinoamericano. El autoritarismo ahogando sueños y esperanzas. Examinar el papel de América Latina en la Guerra Fría, y puntualmente el caso chileno, nos permite comprender que esta no fue “fría”. La intensidad con la que se vivió el conflicto político-ideológico global en el Chile de mediados de los sesenta conduciría a la ruptura de la institucionalidad democrática. De la escalada retórica y utópica, el proceso chileno acabó en una crisis completa.

En el plano regional, Chile se consagró como actor de la Guerra Fría Interamericana. Impulsado por sus propias experiencias internas, pero inmerso en un contexto exterior que funcionó como escenario y marco interpretativo-simbólico para plantear revoluciones y contrarrevoluciones adecuadas a escalas locales. La vía chilena al socialismo y el gobierno de la Unidad Popular inspiraron la posibilidad de transformar los marcos de acción de la política latinoamericana en una vía institucional que desafió las dimensiones internacionales dependientes de Washington, Moscú y Cuba. El golpe de Estado también respondió a la determinación interna de un grupo

de militares golpistas -con apoyo civil- que aprovecharon las condiciones creadas por Washington, pero que en última instancia tomaron la decisión de llevar adelante su plan.

⁹⁶ Bevins, Vincent, *El método Yakarta. La cruzada anticomunista y los asesinatos que moldearon nuestro mundo*, Madrid, Capitán Swing, 2021.

⁹⁷ McSherry, J. Patrice, *Los Estados depredadores. La Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, Santiago, LOM, 2005.

⁹⁸ Programa de Derechos Humanos, Subsecretaría de Derechos Humanos, Gobierno de Chile. En: <https://pdh.minjusticia.gob.cl/memoria/#:~:text=De%20acuerdo%20a%20las%20distintas,de%20prisión%20política%20y%20tortura> [Consultado el 5 de marzo de 2023]

BIBLIOGRAFÍA

- Almeyda, Clodomiro, “La OLAS y la crisis política en América Latina”, *Estudios Internacionales*, 1/3-4 (1967), pp. 427–442.
- Angell, Alan, *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la Utopía*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1993.
- Barnard, Andrew, *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2017.
- Bevins, Vincent, *El método Yakarta. La cruzada anticomunista y los asesinatos que moldearon nuestro mundo*, Madrid, Capitán Swing, 2021.
- Booth, William A., “Rethinking Latin America’s Cold War”, *The Historical Journal*, 64/4 (2021), pp. 1.128–1.150.
- Brands, Hal, *Latin America’s Cold War*, Cambridge, Harvard University Press, 2010.
- Caparrós, Martín, *Ñamérica*, Barcelona, Random House, 2021.
- Casals, Marcelo, “‘Chile en la encrucijada’. Anticomunismo y propaganda en la ‘campaña del terror’ de las elecciones presidenciales de 1964”, en Harmer, Tanya, y Riquelme Alfredo (eds.), *Chile y la guerra fría global*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2014, pp. 89-111.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Estudio nº 1046, *Estudios de Actualidad* (julio de 1971).
- Conrad, Sebastian, *Historia Global. Una nueva visión para el mundo actual*, Barcelona, Crítica, 2017.
- Corvalán Márquez, Luis, “Las acciones encubiertas norteamericanas entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre de 1970, según el informe Church y otros documentos desclasificados por los EE.UU.”, *Tiempo Histórico*, (2011), pp. 117—132.
- Davis, Nathaniel, *The Last Two Years of Salvador Allende*, London: I. B Tauris & Co. Ltd., 1985
- Fernandois, Joaquín, *Chile y el Mundo, 1970-1973. La política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional*, Santiago, Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 1985.
- “¿Peón o actor? Chile en la Guerra Fría (1962-1973)”, *Estudios Públicos*, 72 (sep. 1998), pp. 149-171.
- *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial: 1900-2004*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.
- *La Revolución inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 2013.
- Garay, Cristián, *La estrategia de la Guerra Fría. La política internacional y de defensa de González Videla*, Santiago, Colección IDEA/USACH, 2017.
- Garcés, Joan, *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*, Madrid, Siglo XXI, 2013.
- Gilbert, Joseph, “Encuentros cercanos. Hacia una nueva historia cultural de las relaciones en Estados Unidos y América Latina”, en Salvatore, Ricardo (comp.), *Experiencia y representación en América, Asia y África*, Rosario, Beatriz Viterbo Ed., 2005, pp. 89-121.
- Grandin, G., “Off the beach: the United States, Latin America, and the cold war”, en Agnew, J. Ch. y Rosenzweig, R. (eds.), *A companion to post-1945 America*, Malden, Blackwell Publishing, 2002, pp. 426-445.

- Grandin, Greg y Gilbert, Joseph, *A Century of Revolution. Insurgent and Counterinsurgent Violence During Latin America's Long Cold War*, Durham, Duke University Press, 2010.
- Gustafson, Kristian, *Hostile Intent: U.S. Covert Operations in Chile, 1964-1974*, Washington D.C., Potomac Books, 2007, pp. 116-118.
- Harmer, Tanya, "The Cold War in Latin America", En: Kalinovsky A., y Daigle, C. (eds.), *The Routledge handbook of the Cold War*, London, Routledge, 2014.
- "Chile y la Guerra Fría interamericana", en Harmer, Tanya, y Riquelme, Alfredo (eds.), *Chile y la guerra fría global*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2014, pp. 193-223.
- *El gobierno de Allende y la Guerra Fría interamericana*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.
- Henríquez Uzal, María José, *¡Viva la verdadera amistad! Franco y Allende, 1970-1973*, Santiago, Editorial Universitaria, 2014.
- Hurtado-Torres, Diego y Hurtado-Torres, Sebastián, *La elección presidencial de 1970: Pasado y futuro de un momento extraordinario*, Santiago, Colección Historia Chilena, 2020.
- Hurtado-Torres, Sebastián, *The gathering storm: Eduardo Frei's revolution in liberty and Chile's cold war*, Ithaca, Cornell University Press, 2020.
- Jobet, Julio César, *El Partido Socialista de Chile*, Santiago, PLA (2ª edición), Tomo II, 1971.
- Kissinger, Henry, *Mis Memorias*, Tomo I, Buenos Aires, Editorial Atlántida, 1979.
- Leonov, Nikolai, "La Inteligencia soviética en América Latina durante la Guerra Fría", *Estudios Públicos*, 73 (ene. 1999), pp. 31-63.
- Lockhart, James, *Chile, the CIA and the Cold War*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2019.
- Marchesi, Aldo, "Escribiendo la guerra fría latinoamericana: entre el Sur local y el Norte global", *Estudios Históricos*, 30/60 (2017), pp. 187-202.
- Martínez Lillo, Pedro y Castro Arcos, Javier, "Interventionism and the Third World: The Crisis of the Dominican Republic in the Global Cold War (1965-1966)", en Madueño, Miguel, y Guerrero, Alberto, editors, *Examining Colonial Wars and Their Impact on Contemporary Military History*, IGI Global, 2023, pp. 201-220.
- McSherry, J. Patrice, *Los Estados depredadores. La Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, Santiago, LOM, 2005.
- Nocera, Raffaele, "La Guerra Fría en América Latina: reflexiones acerca de la dimensión político-institucional", en Calandra, Benedetta y Franco, Marina (eds.), *La Guerra Fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, Buenos Aires, Biblos, 2012, pp. 35-50.
- Perry, Mariana, *Exilio y Renovación: Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988*, Santiago, Ariadna, 2020.
- Pettinà, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, México D.F., El Colegio de México, 2018.
- Pozzi, Pablo y Pérez, Claudio (ed.), *Historia oral e historia política, Izquierdas y lucha armada en América Latina (1960-1990)*, Santiago, LOM, 2012.
- Prashad, Vijay, *Las naciones oscuras. Una historia del Tercer Mundo*, Barcelona, Península, 2012.
- Quiroga, Patricio (compilador), *Salvador Allende. Obras escogidas (1970-1973)*, Barcelona, Editorial Crítica, 1989

- Rabe, Stephen G., *The Killing Zone: The United States Wages Cold War in Latin America*, New York, Oxford University Press, 2012.
- Riquelme, Alfredo, “La Guerra Fría en Chile: los intrincados nexos entre lo nacional y lo global”, en Harmer, Tanya, y Riquelme Alfredo (eds.), *Chile y la guerra fría global*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2014, pp. 11-41.
- “Los modelos revolucionarios y el naufragio de la vía chilena al socialismo”, *Nuevo Mundo Nuevos Mundos Nuevos*, Coloquios, Publicado: 27 enero 2007, consultado el 22 febrero 2023. En: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/10603>.
- *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009.
- Rojas Flores, Jorge, *Años Turbulentos. Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla, 1946-1952*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2022.
- Turrent, Isabel, *La Unión Soviética en América Latina: el caso de la Unidad Popular chilena, 1970-1973*, México, D.F., El Colegio de México, 1984.
- U.S. Senate Select Committee, *Covert Action in Chile 1963-1973. Study Governmental Operations with respect to intelligence activities*. U.S. Government Printing Office, 1975.
- Ulianova, Olga, “Algunas reflexiones sobre la Guerra Fría”, en Purcell, Fernando, y Riquelme, Alfredo (eds.), *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*, eds. Fernando Purcell y Alfredo Riquelme, Santiago, RIL Editores, 2009, pp. 235-260.
- Ulianova, Olga y Fediakova, Eugenia, “Algunos aspectos de la ayuda financiera del PC al comunismo chileno durante la guerra fría”, *Estudios Públicos*, 72 (primavera 1998), pp. 113-148.
- Valdés, Gabriel, *Gabriel Valdés: Sueños y Memorias*, Santiago, Taurus, 2009.
- Valenzuela, Arturo, *El quiebre de la Democracia en Chile*, Santiago, FLACSO, 1989.
- Weinstein, Bárbara, “Pensando la historia más allá de la nación: La historiografía de América Latina y la perspectiva transnacional”, *Aletheia*, 3/6 (2013), pp. 5-6.
- Westad, Odd Arne, “A New ‘International’ History of the Cold War?”, *Journal of Peace Research*, 32/4 (1995), pp. 483–488.
- *La Guerra Fría. Una historia mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018.
- Westad, Odd Arne, Leffler, Melvyn P. (eds.), *The Cambridge History of the Cold War*. Cambridge, Cambridge University Press, 2012.
- *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*, Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

